

do ya se ha iniciado en él una grave disidencia, verdadera *tuberculosis*, que le llevará al sepulcro, ese pudridero político donde tienen que ir muchos en justa expiación de sus pecados y por ley inflexible de la historia y del progreso, que marcan nuevos derroteros de vida y de renovación.

Junto á este hecho, que, como todos, ligeramente apunto en esta crónica, y paralelamente con él, se dá otro fenómeno, no menos curioso y digno de estudio por lo inesperado, cual es la completa inexplicable inacción del gobierno fusionista, señal evidente de muerte también.

Si la felicidad de los pueblos consiste, en opinión de algunos tratadistas de desecho político, el tener toda la cantidad ménos posible de gobierno, es indudable que el ministerio actual, por las trazas que lleva y á seguir el camino emprendido, vá á realizar con creces ese bello ideal.

Peró tal estancamiento é inacción, creo yo que, más que vicio congenito del gobierno, es temperamento adoptado, no para no hacer nada, sino para ir viviendo; que es igual.

Y es que, como no se ve claro, teme dar tropezones, y es mal indicio en toda persona, sobre todo si es jóven, caminar de ese modo, porque indica dos cosas: ó que ha perdido la cabeza, ó le falta la vista, condiciones indispensables ambas para andar con firmeza y no dar traspies.

Y la prueba de que no se vé gota, de que hay niebla en la atmósfera y niebla en los entendimientos, es la desdichada idea hechada á volar por la sesuda *Epoca*, de una intervención extranjera para asegurar las instituciones fundamentales del país, sin parar mientes en que, con esta idea, de realizarse, sería á costa del decoro y la dignidad de España, cuando, por el contrario, la conservación y sostenimiento de aquellas, sólo debe descansar en el amor y cariño de los pueblos.

Desde el advenimiento al poder de los fusionistas, que son los verdaderos mestizos de entre los liberales, no pasa día sin que el jefe del gobierno conferencie con algun político—de los que hemos convenido los españoles en llamar importante, sin saber por qué—con el objeto—asi lo dicen ellos y hay que creerlos—de hacer la felicidad suya primero, y despues, y luego, y si hay lugar la de... la patria, objeto predilecto y amoroso de sus desvelos y cuidados.

Yo no pongo en duda su patriotismo, pero esto, en puridad, más que hacer política digna y levantada, es gastar el tiempo en zurcir voluntades, y va veremos como sale el remiendo, pues en último resultado, el descosido y roto siempre resulta el país.

No conozco políticos más guapos, pero tampoco más frescos que los nuestros: si se los oye hablar, seducen y encantan como la serpiente; no os darán, para que pequeis, la manzana; pero si, á cualquiera hora y siempre que puedan la... castaña. Vedlos hacer; esto es; gobernar: á todos les sorprenden los acontecimientos; saben los fusionistas que una plaza se ha sublevado, porque un gobierno amigo, Portugal, se lo dice: saben los conservadores que buques alemanes nos arrebatan pedazos de la patria, porque esa misma nación, Alemania, lo pone en conocimiento suyo.

Están en la oposicion, amenazan: son poder, pues conferencian hoy y mañana y todos los días para ponerse de acuerdo sobre lo que no están, porque su subida les ha sorprendido también. En una tertulia oí el dialogo siguiente: —Yo—decia uno—voto por los conservadores.—Los fusionistas hacen mis delicias—contestaba un segundo.—Pues

yo, caballeros,—contestó un tercero—me quedaria... sin ninguno.—MONDOYO.

EN LA IGLESIA.

El punto de reunion de todos, ó mejor aun de todas, en estos días es la Iglesia en la que se celebra la novena de N.^a S.^a

Si nuestros informes son ciertos, la asociación llamada *de las hijas de Maria*, es la que tiene á su cargo lo concerniente á tal funcion; satisfecha puede estar Maria teniendo hijas como ellas, por dos razones: la primera, porque muchas de ellas honrarian á su madre, si posible fuera tratándose de la que lo es de Dios; la segunda por el esmero con que cuidan de el brillo de la funcion. Su digna presidenta, la distinguida y agraciada Srta. D.^a Luisa Palacios, no ha omitido detalle alguno, ha desplegado gran actividad y con el concurso de sus asociadas, ha logrado que aun los que por costumbre somos reacios á tales fiestas, concurráramos atraídos por los encantos de aquellas. ¿Y cómo no si tenemos la esperanza de que mientras nuestros oídos percibian dulces melodías, nuestros ojos podian deleitarse contemplando ángeles tan bellos como las señoritas, Elisa Sobrevilla, que no es la Elisa á quien Cánovas cantó, sino otra mucho más bella, las de Cejudo, las de Santa Maria, las de Cornejo, de Córdoba, de Caminero etc., dignas compañeras de la anterior?

Defiriendo á los ruegos de la Presidenta, el Sr. Pinilla accedió, á enseñar á algunas niñas de las familias más distinguidas de la localidad, una plegaria y un Ave Maria que cantan, por él acompañadas, siendo objeto de la admiracion general. Ya os dijimos en el número anterior sus nombres.

Consuelo Bermejo, Consuelo Garcia, Maria Belmonte, Matilde Cruz, Blanca Pinilla, Encarnacion Maroto, Angustias Bermejo y la Srta. de Camacho, niña también, forman un coro delicioso. Como ninguno al escucharlas, sabiendo cuales son su edad y condiciones, puede erigirse en furioso Aristarco, buscando en sus primeros ensayos condiciones que sólo la Naturaleza ayudada por el cultivo del arte pueden dar, no creemos exajerar afirmando que cantan muy bien; que el distinguido profesor Sr. Pinilla ha sacado de sus niñas discípulas todo el partido posible, y que resulta un conjunto agradabilísimo. Aun cuando la censura, por lo ya dicho seria ridícula, creedlo, nuestras palabras son sinceras.

Distínguense en la plegaria y en el Ave Maria las niñas de Belmonte, Cruz y Pinilla. Lo esperábamos porque tienen muy buenas condiciones para el canto.

En los Gozos la niña de Camacho; en la Letanía, tuvimos un inesperado placer ¡Muy bien por las Srtas. de Abad que la cantaron! Sentimos no conocerlas, porque teniendo tan bonita voz deben ser preciosas. Y tratándose de elogios, no hay que escasearlos, á las asociadas en general y á su Presidenta señorita de Palacios, en particular, cuyo celo ha sido grandísimo: al ilustrado é inteligente D. José Pinilla, que sabe arrancar al órgano notas dulcísimas y que con buena voluntad innegable, ha contribuido en union de sus alumnas á realzar el esplendor de la novena. Nuestros plácemes á todos. Continúen las Hijas de Maria por tan buen camino; den tales atractivos á sus fiestas religiosas, que nos obliguen á asistir á el santo lugar que de ordinario abandonamos; ó si no, basta que ellas acudan, que el hombre es débil y por verlas ¿qué no haría? Mientras elevan á Dios sus plegarias y se humillan ante su grandeza, poniendo como intercesora á la Virgen, nosotros nos olvidamos de todo, de todo ménos de ellas, que en su ademan fervoroso están mas bonitas mucho más, que

cuando reciben nuestros rendidos homenajes.

SECCION COMERCIAL.

NUESTRA DESIDIA.

(Conclusion.)

Los esfuerzos individuales resultan estériles apurando más la situación del propietario, y no hay iniciativa, no se constituye una colectividad que sencillamente exponga la relación de los desastres, que haga si es necesario una estadística detallada de la inmensidad de la catástrofe; que gestione, reclame, haga patente como es ilusoria la riqueza imponible de las fincas atacadas, y llame la atención de quien corresponda para obtener medios con que combatir tan grave mal.

Extraña sobre manera la impasibilidad con que este pueblo soporta la plaga de que hablamos; tiene algo de estoicismo observar un año y otro la destrucción creciente de los viñedos y no tomar medida alguna que dé por resultado la atenuación del desastre.

Pues si es deplorable este sufrimiento no lo es ménos el olvido en que tenemos al enemigo común de todo negocio agrícola, nos referimos á la langosta; á esas formidables divisiones de insectos que brotando del seno de la tierra, la talan ingratamente destruyendo todos sus frutos, sin respetar su voracidad la extensa viña del opulento propietario, el férax sembrado del modesto labrador, ni la reducida huerta que el pobre hortelano rejuvenece cada año con el copioso sudor de su frente.

Los primeros años que apareció la langosta en este término nos asombrábamos cuando los ancianos referían que la otra época que la conocieron duró siete años: desgraciadamente pasaron los siete años y no se había extinguido; como nuevas y duplicadas plagas de Egipto pasaron otras siete generaciones de langosta; ya vamos con otra fatal etapa y no hay esperanza de que desaparezca por ahora: se acerca la época del año en que por varios medios puede combatirse este enemigo y estamos casi en la inacción; vivimos tan tranquilos como si ningún peligro nos amenazara, más aún, no falta quien defiende absurdos, reñidos con la ciencia y hasta con el sentido común, sosteniendo que no debe matarse langosta porque tiene sus *guias* y si éstas desaparecen, el *cordon* no marcha. Es egoísta esta idea porque dá á entender que se desearía ver desalojado nuestro término aunque otro fuera invadido; por este principio la dejarían en todos los pueblos pasearse libremente y concluiría por multiplicarse y ocuparlos todos.

Creemos ridículo tratar esta objeción tan seriamente que recurramos á la Historia Natural para que nos demuestre las propiedades y costumbres del aludido insecto y deducir que la influencia de esos *guias* no puede ser tanta que por su muerte quede estacionada la langosta en una zona: más natural nos parece combatir dicha indolente opinión con otra opinión vulgar, pero más positiva que se resume en la siguiente frase: «la que se mata no come.» Efectivamente, hombre muerto no habla; por consiguiente debemos activar el exterminio de esta plaga, porque matemáticamente nos consta que los muchos canutos que se inutilizan cavando, arando y por otros medios; los que de intento se extraen, no producen langosta; las muchísimas arrobos que se cogen cuando se halla en estado de *mosquito*, la que se quema, la que se mata por otros procedimientos cuando está desarrollada, esa, ni destroza frutos, ni aumenta la propagación de su especie.